

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8007

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no respónde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 14 de Julio de 1888

ECOS DE MADRID.

Julio 13 1888.

Lo que está sucediendo estos días explica el éxito de las novelas de Montepín y Gaborián. El abismo atrae y todo crimen es un abismo del corazón humano.

Todo se ha desvanecido ante el horroroso crimen de la calle de Fuencarral. El 1.º de Julio quedaron cesantes multitud de seres inofensivos y más ó menos útiles, que ocupaban un puesto en la colmena de la administración. Los expendedores de licorres trinaron ante las patentes y los derechos que se imponían al alcohol. Los labradores cantaron en tonos menores las lamentaciones por las malogradas economías. La desesperación y el calor se apoderaban al mismo tiempo del alma y del cuerpo de los españoles condenados á no veranear, no por falta de humor, sino por falta de recursos. En esto corre la noticia del crimen, los periódicos detallan, husmean, preguntan, juzgan; entre la prensa y el público se forma algo así parecido á un antejurado, y una vez saboreado por el público ávido de emociones el primer capítulo de la novela judicial que le sirven en raciones más ó menos abundantes todas las mañanas y todas las noches, ya no ha podido dejar el libro de las manos. Hay en las casas quien acecha la llegada del repartidor, los individuos de la familia se disputan el codiciado periódico, los más impacientes se sitúan en los alrededores de las redacciones y acechan la salida de los vendedores. Los que tienen la fortuna de conocer á un periodista procuran leer las últimas noticias en las pruebas y en todas partes, lo mismo en la misera guardilla que en el lujoso palacio, en el hogar y en la calle pública, en el taller y en la oficina no se habla más que del suceso, y puede asegurarse que más ó menos todos hemos sentido la fiebre del crimen, si así puede llamarse á la enfermedad que nos domina.

¿Es un bien ó es un mal este alboroto esta preocupación? Hay quien opina que ese sumario extrajudicial que ha formado y sigue formando la opinión, es un auxilio importantísimo para la justicia. Hay quien cree por el contrario, que le estorba!

Hacia ya mucho tiempo que esta sociedad indiferente, fría, gastada y egoísta en que vivimos no se agitaba tan profundamente. Esas revistas que nos sirven en los teatros al pormenor, nos habían familiarizado con los ratas, con los chulos y todo, todo lo veíamos bajo el mismo prisma. Un discurso político nos parecía la habanera de la pobre chica; los indultos dispensados con prodigalidad nos recordaban la escena de la ratonera de la «Gran vía» y nos hacían reír; las riñas y las muertes... bah! electos de la achulapada atmósfera en que vivimos. Los tres suicidios... ¡cante flamenco! El crimen de la Guindalera nos levantó el estómago... pero desde la calle de Fuencarral ha sublevado la conciencia pública y al fin hemos podido ver en el pueblo los rasgos que en otras épocas han caracterizado su grandeza.

Al lado de esos detalles que nos han regalado como accesorios, de los porteros

chatos de las porteras delgadas, de la afición á la merluza de la víctima, de los huevos podridos dados al perro; en medio de ese farrago de detalles no siempre pertinentes, no siempre de buen gusto, el instinto de la conciencia y de la honradez ha ido eliminando episodios para llegar al verdadero drama y la imaginación y la curiosidad han descubierto y reunido los datos para formar un juicio y dictar un fallo.

El crimen se depurará, ó mejor dicho, todas sus circunstancias, todos sus detalles aparecerán claros, porque no hay quien no ponga mano en esta obra, que seguramente la justicia celosa de su deber no necesita, y á pesar de las sombras y de la confusión que reinan todavía, la verdad se abrirá paso.

Bajo este punto de vista esa agitación popular, ese movimiento de la conciencia esas indiscreciones de la prensa, son un consuelo. Todavía laten en el corazón del pueblo sentimientos grandes y generosos y si hay quien comete crímenes que horrorizan, se ve que hay también quien los execra y quien sacrifica el egoísmo á la salvación de los principios fundamentales de toda sociedad digna y honrada.

Esto nos proporciona vivir estos días en una atmósfera que asfixia, esto ataca á los nervios. Pero lo mismo la novela de la calle de Fuencarral de Madrid, que la no menos interesante y sensible de la calle de Espinosa de Valencia, han de leerse hasta el final.

Y si el desenlace no agrada á los lectores, no arriendando la ganancia á los Montepín y á los Gaborián españoles.

JULIO NOMBELA.

Variedades.

Efemérides militares DE LA NACION ESPAÑOLA.

JULIO 14.

1212.—Tercer día de la batalla de las Navas de Tolosa. Mahomed provoca á los cristianos á una batalla general, pero los cruzados no quisieron aceptarla fatigados como se hallaban de la marcha tan penosa de los días anteriores.

El emperador de los almohades era llamado por los nuestros el «Rey Verde», porque vestía del mismo color.

1535.—Toma por asalto de la Goleta (Túnez.) El ejército español cuyo total se elevaba hasta 54.000 hombres, en su mayoría aventureros de varios países toma por asalto la plaza y se apodera no solo de ella, sino del puerto, refugio de los piratas berberiscos y de la imponente flota del célebre Haradín Barbarroja. Entre los caudillos que formaban parte de la expedición se encontraban: Hermande de Alarcón, con su yerno D. Pedro González de Mendoza; D. Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba; el marqués de Mondejar; D. Bernardino de Mendoza y don Alfonso de la Cerda. Las galeras españolas eran capitaneadas por D. Alfonso de Bazán, 20 carabelas portuguesas por el general Saldaña; 22 genovesas por Doria; príncipe de Menfis; formando un total de 420 velas. (Conquista de Túnez.)

1808.—Batalla de Mondin. El ejército español á las órdenes de Cuesta y Blake, es derrotado por el francés de Bessiers. Hace prodigios de valor una división gallega.

1874.—Segundo día de ataque á Cuenca por los carlistas, los cuales habían formado una línea de circunvalación alrededor de la ciudad. Las facciones de Valencia y Aragón mandadas por el titulado infante D. Alfonso, á las nueve de la noche intentan un asalto por las puertas de la Trinidad de Valencia, pero son rechazados con grandes pérdidas.

1071.—Batalla de Golpeare (Galicia). Sancho II el Fuerte, logra en esta batalla despojar del reino de Galicia á su hermano don García.

1212.—Cuarto día de la batalla de las Navas de Tolosa. Los sarracenos vuelven otra vez á presentarse en orden de batalla como el día anterior, pero los cristianos persistieron en no lidiar hasta el siguiente día, ocupándose en tanto los monarcas de Castilla y Aragón en disponer lo necesario para la batalla. Los prelados y clérigos se ocupaban en exhortar á los soldados é inspirarles un santo y religioso fervor.

1233.—Toma de Burriana (Valencia). Al cabo de dos meses de cerco, se rinde la ciudad á D. Jaime I de Aragón, la que estaba grandemente fortificada y municionada, defendiéndola los moros heroicamente. Durante el sitio fué D. Jaime herido por cuatro saetas sin hacer la menor demostración de dolor. Se entregaron al saber la toma de Burriana, Peñíscola, Chivert, Burriol, Almazora y otros pueblos de la ribera del Júcar, que el rey de Aragón recorría con solos 130 caballeros y 150 almogávares.

1466.—Ríndese á D. Juan II de Aragón la importante plaza y castillo de Tortosa.

1582.—Capitulación de Oudenarde. El ejército de Farnesio, compuesto de 30.000 infantes y 5.000 caballos que hacía la guerra en Flandes, después de un sitio, hace su entrada en la plaza, que se rindió por capitulación.

1896.—Los ingleses al saber los refuerzos que de toda Andalucía venían sobre Cádiz, de cuya ciudad se habían apoderado el 21 de Junio del mismo año, determinan darle fuego, lo cual efectuaron reduciendo á cenizas en más de una tercera parte, en cuyo vandálico acto perecieron los archivos, la catedral y 300 casas. Algún tiempo después fué fortificada y reedificada por orden de D. Felipe II.

1808.—Primer sitio de Zaragoza. Entre los muchos incidentes dignos de mencionar y ocurridos durante el sitio de tan invicta ciudad, merece citarse el siguiente acaecido en este día de eterna memoria: Oltréciéndole vino una á un hombre que estaba en su puesto, bien expuesto, respondió él:—«Sed tengo, ¡Otra! bien lo tomara mujer, pero no puedo descuidarme.—Dame el fusil, le contestó ella, ponte tras mí, bebe, que yo cuidaré. Así lo hicieron y entre tanto que el paisano bebía ella vió un francés, le apuntó y lo mató.

Esta heroína era María Agustín, jóven de 22 años que mereció por sus proezas una pensión y el escudo de honor concedido á los valientes defensores de Zaragoza.

1874.—Tercer día de ataque contra Cuenca por los carlistas. Abierta brecha á las diez del día en una casa de la calle de la Moneda, entraron en la ciudad á viva fuerza, penetrando en las calles y plazas al toque de degüello, cometiendo deplorables atentados. Muchas personas fueron cruelmente inmoladas; las casas entregadas al saqueo y al incendio; las fortificaciones destruidas y la propiedad grabada con un impuesto cuantioso y de exacción inmediata.

J. CEBRIAN.

LA RISA.

—(o)—

La risa es una debilidad humana, porque solo la perfección es imposible. Todos los grandes hombres han sido melancólicos. Si la existencia del alma no se hiciera manifiesta de otro modo, se probaría por la risa y por el llanto: esto es, por la facultad de reflejar con el cuerpo los estados emocionales del espíritu. Diga, pues, D. Quijote, ¿qué diferencia hay en la risa de los animales estos difieren del hombre porque entre todos los seres de la creación el hombre es el único que ríe. Pocos, por graves que sean, dejan de hacerle de vez en cuando.

Los ejemplos que en contrario se citan no prueban nada contra el principio; primero, porque la historia no lo dice todo; segundo, porque junto con ciertas cualidades humanas pueden coexistir defectos que pueden explicar la poca sensibilidad de algunos raros individuos. Epaminondas y Foción no rieron nunca ni aun siquiera gustaban bromas. Catón el Censor lo hizo una vez sola en su vida; que pasó de los ochenta años, viendo comer á un jumento una hermosa hortaliza. Apolonio predijo la elevación imperial de Nerva por no haberle visto reír ni llorar jamás. Una leyenda griega afirma que la caverna de Trofonio tenía el poder de privar para siempre de la risa á las personas que en ella entraban, y en el rostro de Lázaro resucitado, según una piadosa tradición, no brilló ya nunca la sonrisa.

Pero es preciso distinguir entre risa y risa. Hay una risa falsa y otra legítima. Son variedades de la primera la risa convulsiva de los epilépticos, de los locos y de los idiotas, pero carecen de verdadera causa psicológica y no encajan en la definición de la risa. A veces constituye ésta el sistema capital de ciertas enfermedades, como son ciertas fiebres ardientes, accesos de furia, heridas en la cabeza y grandes pérdidas de sangre. Tal es también la risa producida por el cosquilleo; la llamada risa sardónica, tomando dicha palabra en su sentido original de risa causada por cierta conocida yerba de Cerdeña; y la motivada por la picadura de la tarántula, que según las gentes de Tarento, hace alternativamente bailar, cantar, reír ó llorar hasta dormir ó velar á los atacados, sobre los cuales ejerce la música eficaz acción curativa. Las heridas en el diafragma producen igualmente una risa convulsiva observada frecuentemente en los campos de batalla.

La risa causada por las cosquillas participa de la verdadera y de la falsa. Se observa desde luego que nadie se ríe cuando produce por sí mismo aquel fenómeno nervioso ó se hace cómplice del que sobre otro le produce.

Nadie puede ser al mismo tiempo agente y paciente.

Hay excepciones, sin embargo. La tradición popular de que Hartzembusch sacó su conocido cuento «La locura contagiosa» y de que se aprovechó Narciso Serra para escribir su «Loco de la guardilla», refiere que Cervantes se reía mucho al leer ciertos capítulos de *El Quijote*.

Este fenómeno puede ser porque ese escritor poseía en grado eminente el poder espontáneo y creador y gozaba como los lectores de lo imprevisto y no premeditado de los lances.

Cada hombre tiene una manera de reír; cada fisonomía toma al hacerlo una expresión característica.

Sería tarea infinita clasificar todas las formas de la risa. Los poetas la dan el apíteto de temblona, calificativo vago y general, puesto que toda risa es temblona, entrecortada é interrumpida por notas bajas y agudas.

Tres estados pueden en la risa distinguirse: